

Crisis del modelo neoliberal, hacia una planificación regional. Un aporte polanyiano

Crisis of the Neoliberal Model; Towards Regional Planning - a Polanyian Contribution

Paula Valderrama Saud

Máster en Filosofía y Economía. Doctoranda, Freie Universität Berlin, Alemania.

Miembro de la Red de Investigadores de Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria.

Correo electrónico: paula.valderrama@fu-berlin.de

Fecha de recepción: febrero 2013

Fecha de aceptación: octubre 2013

Resumen

A partir de la utilización del instrumental analítico de Karl Polanyi, argumento que tanto la actual retirada de las potencias industrializadas como la emergencia de alternativas políticas en Latinoamérica están determinadas por la crisis del modelo neoliberal. Desde los inicios del capitalismo liberal se observa una polaridad entre democracia y mercado que se acentúa desde el período de entreguerras por la aparición de la llamada “democracia de masas”. A partir de aquella época, las políticas externas de los países industrializados se han derivado del conflicto social causado por dicha polaridad. El neoliberalismo actual, que favorece la limitación de la democracia en pos del mercado global auto-regulado, es un sistema que contiene contradicciones inherentes, a nivel financiero y sociopolítico. Estas contradicciones son la causa de la crisis, actual en Estados Unidos y la Unión Europea; una crisis que propicia el comienzo de una nueva era caracterizada por mayor planificación regional y una pluralidad de vías de desarrollo.

139

Descriptores: Polanyi, crisis, neoliberalismo, democracia, mercado, planificación regional.

Abstract

Using Karl Polanyi's analytical instrument, I argue that the current withdrawal of the industrialized powers and the emergence of alternative policies in Latin America are determined by the crisis of the neoliberal model. The polarity between democracy and the market, observed since the beginnings of liberal capitalism, has deepened since the inter-war period due to the appearance of so-called “mass democracy.” Since that period, foreign policies of industrialized countries have derived from social conflict caused by this polarity. Current neoliberalism, which favors the limitation of democracy in favor of the self-regulating global market, is a system that contains inherent contradictions on financial and socio-political levels. These contradictions are the cause of the current crisis in the United States and the European Union, a crisis that favors the beginning of a new era characterized by greater regional planning and a plurality of development paths.

Key words: Polanyi, crisis, neoliberalism, democracy, market, regional planning.

Introducción

Hoy en día, observamos una fuerte transición en el ámbito de las relaciones internacionales. La hegemonía de los Estados Unidos y el rol de la Unión Europea y de otros países industrializados está siendo cuestionada a raíz del ascenso de nuevas potencias ‘en desarrollo’, como China y Brasil. Latinoamérica, por su parte, experimenta con nuevos paradigmas político-económicos como el *buen vivir* y el “socialismo del siglo XXI”, así como con nuevas formas de cooperación regional y de solidaridad interestatal que desafían la ideología de globalización neoliberal predominante en las últimas décadas. Nos encontramos, por ende, en un período de profunda ‘transformación’ del carácter de las relaciones internacionales. Tras una época caracterizada por políticas encaminadas a instaurar un mercado global y propagar mundialmente la democracia liberal, surgen hoy modelos socioeconómicos locales que aspiran a una mayor autonomía regional.

Este desplazamiento de las relaciones internacionales, desde un tipo basado en ideologías universalistas (capitalismo liberal, socialismo internacional) hacia otro fundamentado en la aceptación de una pluralidad de experimentos regionales, fue previsto a mediados del siglo pasado por el científico social y filósofo Karl Polanyi (1886-1964). En su artículo “¿Capitalismo universal o planificación regional?” (1945), Polanyi reflexiona sobre las posibles tendencias político-económicas que se desarrollarán en los decenios siguientes a la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, argumenta que habrá un desarrollo en dirección de “economías más regionales”, como resultado de las lecciones aprendidas en la historia reciente: crisis del liberalismo económico, política agresiva del fascismo y problemas del socialismo internacional (Polanyi, 1945: 274). Este regionalismo permitirá un mayor grado de planificación política y, aunque no será la “panacea” para todos los males, puede presentar mejores soluciones que las del libre mercado a los problemas que afectan a las sociedades actuales: desempleo, pobreza, distribución de recursos naturales y adecuada aceptación de las diferencias culturales (Polanyi, 1945: 278). La planificación regional permitirá someter a los mercados a las demandas democráticas y, por ende, instaurar un orden político en el cual el derecho de autodeterminación de los pueblos tendrá prioridad frente a la lógica económica.

Sin embargo, nos advierte Polanyi, esta tendencia a la planificación regional tendrá dificultades para ser instaurada en un principio, pues hay, por otro lado, señales de una contrarrevolución liberal llevada a cabo principalmente por Estados Unidos (Polanyi, 1945: 274). Polanyi espera que la debilidad proveniente de las propias contradicciones de este sistema sea la mejor arma contra la misión universalizadora estadounidense. La ideología utópica del capitalismo caerá un día –espera Polanyi– para así dar cabida definitivamente a una verdadera coexistencia de modelos (Polanyi, 1945: 274).

Parece ser que actualmente nos encontramos justo en el ‘punto de inflexión histórico’ previsto por Polanyi. Con el fin de lograr una comprensión más profunda de

este momento, presentaré con mayor detalle el instrumental analítico que desarrolla, especialmente en el período entre guerras¹, para dar cuenta de los principios básicos que subyacen a la transformación de las relaciones internacionales en la actualidad y cuáles son las causas de la retirada del Norte y la consiguiente emergencia en el Sur.

Primero, argumentaré que ya desde este período las relaciones internacionales no derivaban solo de intereses nacionales de poder, sino especialmente de intereses de tipo ‘ideológico’. Lo que estaba y sigue estando en juego detrás de la política interna y externa de las naciones es el ‘rol de la democracia’, entendida como el derecho de los pueblos a la autodeterminación (Cangiani y Thomasberger, 2003: 25). ¿Debe someterse el mercado a las demandas democráticas por mejores salarios y condiciones de vida para la clase laboral o la democracia debería plegarse a las demandas del mercado? La política exterior de las potencias industrializadas está determinada desde hace más de medio siglo por esta relación antagónica entre mercado y democracia o, más bien, por el peso político que se da a una u otra institución.

En este contexto, argüiré también que tanto el fascismo como el neoliberalismo son ataques internos a la democracia que se reflejan en una ‘política externa agresiva’. Mientras que el primero tiene como objetivo directo eliminar la democracia, el segundo aspira a reducir su contenido y relevancia de una forma más sutil. No obstante, ambos promueven la creación de Estados autoritarios para sostener al sistema capitalista (Polanyi, 1935: 227; Valderrama, 2013b: 19-24). La política neoliberal —como la hemos visto, por ejemplo, en los llamados “Documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP)” —: apertura del comercio, flexibilización del mercado laboral, reducción del déficit fiscal y desregulación total de los mercados financieros— no apunta a una ‘retirada’ del Estado, como se piensa comúnmente, sino que demanda un Estado activo cuyo objetivo principal es organizar el mercado, instituyéndolo en los sectores en que este no existe (a través de privatizaciones, comercio abierto, desregulación financiera) y sosteniéndolo en los casos en que colapse (“salvatajes” bancarios). Al mismo tiempo, es una política de desarme del ‘Estado *político*’, pues este se convierte en uno “radicalmente económico” (Foucault, 2004: 126). Por último, el Estado neoliberal se debilita a sí mismo mediante sus propias medidas de desregulación financiera, con lo que pierde autonomía y se vuelve dependiente del mercado internacional de capitales. Siguiendo a Polanyi, señalo además que el neoliberalismo, entendido como el ideal político de instauración de un mercado global, es un proyecto político ‘utópico’. Un mercado autorregulado tanto nacional como global es imposible, pues el mero intento de instaurarlo produciría una fuerte oposición social. Este “contramovimiento”, como lo llama Polanyi, surge para defenderse de los efectos del mercado (Polanyi, 1944: 185). Es una oposición de carácter constituyente; es decir, ‘inherente’ al sistema de mercado. Por ende, este sistema nunca tendrá

1 En esta época Polanyi trabajaba como articulista y director extranjero para el periódico austriaco *Der Österreichischer Volkswirt* (1924-1938) y como docente para la organización británica Workers Educational Association (1937-1947).

en la práctica la eficiencia y la productividad que los modelos teóricos predicen. La decepción ciudadana frente a los resultados del modelo, así como las contradicciones internas al mismo –en los niveles financiero y político– se hacen hoy evidentes y explican en parte la ‘retirada’ de las grandes potencias. La crisis actual es, por tanto, una crisis del sistema neoliberal, pero también una señal de transición: la oportunidad que el Sur tiene para autodeterminar su camino.

Sobre la “guerra ideológica” detrás de las relaciones internacionales

El período de entreguerras representa un cambio histórico para Polanyi, ya que el carácter de las relaciones internacionales –en especial, el *tipo de conflicto* que lleva a una guerra– se modifica drásticamente durante esa época (Polanyi, 1937: 286). Polanyi argumenta que antes de la Primera Guerra y todavía a principios de la década de 1920, se practicaban en Europa políticas externas “clásicas” (por ejemplo, el dominio de mercados exóticos), cuya justificación provenía de los antagonismos nacionales y de la defensa de los intereses de “poder” de los Estados nacionales. A inicios de la siguiente década, en cambio, se observa el desarrollo de políticas exteriores (como el uso de aranceles diferenciados y la formación de alianzas interestatales fascistas) diseñadas con el fin de lidiar con los conflictos sociales causados por el surgimiento de la llamada “democracia de masas”. Los nuevos Estados europeos democráticos actúan por vez primera en vista del conflicto interno derivado de las demandas populares por mejores condiciones de vida. La ‘motivación’ de la política externa se transforma y toma, por consiguiente, un carácter fundamentalista, o como Polanyi lo llama, ‘ideológico’; es decir, la política externa se deriva de la defensa u oposición ‘radical’ del ideal de la democracia. Este factor se agrega a los antagonismos nacionales vigentes y se vuelve una fuente primordial de conflicto potencial (Polanyi, 1937: 287).

Así durante los años de 1919 a 1933 predominó en Europa la pugna causada por el ‘sistema de Versalles’². El bloque antirevisionista, encabezado por Francia, se oponía a la revisión de los tratados si no se le otorgaba garantías de seguridad en caso de un nuevo conflicto armado; por su parte, el bloque revisionista, liderado por Alemania, exigía reformas al tratado que catalogaba de injusto (Polanyi, 1937: 287-288). Los llamados a revisión por un lado y la negativa a esta, por el otro, originó un “círculo vicioso” (Polanyi, 1937: 292). Aunque el desacuerdo siguió intacto hasta la Segunda Guerra, comenzó a perder relevancia desde 1930 debido a los acontecimientos de la época. Así la pugna entre “revisión y seguridad” se convirtió en una polémica verbal, mientras que la ‘problemática social’ en torno a la democracia adquirió substancial relevancia (Polanyi, 1937: 287).

2 Polanyi incluye aquí el tratado de Versalles con Alemania, St. Germain con Austria, Trainon con Hungría, Neully con Bulgaria y Sèvres con Turquía firmados al término de la Primera Guerra Mundial (Polanyi, 1937: 288).

La clase obrera ya había formado una gran oposición en el siglo XIX, pero fue exactamente después de la Primera Guerra cuando obtuvo el poder político necesario para realizar reformas sociales. Polanyi apoyaba las revoluciones sociales y la aparición de partidos laborales, socialdemócratas y socialistas (Polanyi, 1924: 46-47). Sin embargo, observó que las demandas democráticas por reformas sociales colisionaban directamente con la recuperación del aparato productivo europeo, todavía afectado por la Primera Guerra (Polanyi, 1931: 124).

Para Polanyi se hace evidente que en la democracia liberal existe una “polaridad interna entre la esfera económica –dominada por el mercado– y la esfera democrática” (Cangiani, Polanyi-Levitt y Thomasberger, 2005: 16). Este antagonismo es un ‘principio inherente’ al sistema, pues ambas esferas –económica y política– son necesarias para la sociedad; no obstante, desde el surgimiento del capitalismo se rigen por principios diametralmente distintos y, consecuentemente, exigen medidas políticas contrarias. Mientras la economía de mercado demanda la flexibilización laboral, la democracia reclama mejores condiciones de trabajo, protección contra el desempleo y mayor seguridad. Mientras la democracia exige educación de calidad, la construcción de redes sociales y salud para todos, el capitalismo pide la disminución del déficit fiscal y, por tanto, una rebaja del gasto social. Polanyi comenta al respecto: “Se ha abierto un abismo entre la economía y la política. Tal es, dicho en pocas palabras, el diagnóstico de la época” (Polanyi, 1932: 197), y continúa: “Del ámbito de la democracia política emanan fuerzas que afectan, perturban y obstaculizan la economía. La economía responde con un ataque general contra la democracia, la cual se supone que encarna un antieconomicismo irresponsable e iluso” (Polanyi, 1932: 197).

Polanyi afirma que la relación antagónica entre política democrática y economía será uno de los factores determinantes de la política nacional e internacional de los países, ya que las dos formas de lidiar con esta polaridad, eliminar el mercado o aniquilar la democracia, necesitan de un Estado autoritario. Tanto el fascismo como el socialismo de Estado fueron respuestas totalitarias a esta contradicción con todas las consecuencias que dichas ideologías acarrearón para el escenario internacional.

Polanyi se concentra especialmente en el caso del fascismo europeo como fuente de tensión internacional. Mussolini y Hitler se erigieron en “salvadores” del bienestar económico de sus pueblos, un bienestar que, sin embargo, solo podía mantenerse mediante un Estado autoritario. Ambos dictadores concluyeron que si el socialismo debía ser eliminado, también había que aniquilar el medio y la fuente de esta ideología; es decir, la democracia (Polanyi, 1935: 207). El fascismo es, por ende, una lucha contra la democracia más que un ataque al socialismo. Es una “guerra total” (Polanyi, 1937: 300) de carácter fundamentalista, por tanto, basada en la defensa de una convicción que posee el estatus de ‘verdad absoluta’. En este sentido, los conflictos causados por el fascismo son semejantes a las “guerras religiosas”, las que no se llevan a cabo para lograr la paz, sino para forzar al vencido a aceptar la religión (o la ideología) del vencedor (Polanyi, 1937:

286-287). Tales conflictos se diferencian esencialmente de aquellos clásicos del largo siglo XIX en que no hay forma alguna de resolverlos (Polanyi, 1937: 300). La “paz” no se logra a través de acuerdos o compromisos entre “contrayentes”, sino solo destruyendo completamente al “enemigo” en convicción (Cangiani y Thomasberger, 2003: 26)³.

Esta “guerra civil ideológica internacional” (Hobsbawm, 1994) caracteriza a las relaciones internacionales desde el período de entreguerras hasta la actualidad, pues ha predominado la competencia sobre cuál es el mejor sistema para la sociedad: capitalismo o socialismo, fascismo o democracia y, hoy en día, globalización o regionalidad (Cangiani y Thomasberger, 2003: 13). La guerra ideológica latente, basada en la contradicción entre mercado y democracia, es una conflagración sin condiciones, sin posibilidad de mediación y sin compromisos. Es una guerra indefinida, pues siempre habrá un ‘enemigo’ potencial a quien ‘convertir’.

Como mostraremos a continuación, el neoliberalismo comparte con el fascismo el escepticismo respecto a la democracia; ahora bien, no aspira como este a una eliminación total de la misma, sino a la minimización de su relevancia (Valderrama, 2013b: 21-25). La “cruzada” neoliberal observada en las últimas décadas conlleva una política externa agresiva que tiene como fin la reducción de la soberanía nacional mediante la instauración de un ‘mercado global autorregulado’. Este ideal político es, como dice Polanyi, una utopía que se limitará a sí misma a través de las contradicciones internas que le son inherentes; su propia debilidad hará sitio para el surgimiento de experimentos regionales como los que observamos hoy.

La globalización neoliberal y sus límites

El “problema del Gobierno popular” (Polanyi, 1944: 297), derivado de la polaridad inherente entre democracia y mercado, se hizo evidente en la década de 1930 no solo para los dictadores fascistas, sino también para los ‘liberales de la escuela de Mises’ (Polanyi, 1935: 227). Estos economistas de la Escuela Austríaca de Economía –entre ellos, Friedrich Hayek, padre intelectual del movimiento neoliberal– advierten que las interferencias en el sistema de precios estorban el funcionamiento del mercado. Polanyi comenta que, mediante estas afirmaciones, “el fascismo se justifica entonces como la salvaguardia de la economía liberal” (Polanyi, 1935: 227). Los economistas liberales, afirma el autor, comparten la idea fascista de que la democracia es la raíz del socialismo y que, por ello, debe ser limitada.

Polanyi prevé ya en esa época que el liberalismo económico tomará una nueva dirección: “liberalismo planificado”; es decir, un liberalismo que no confía en una política de *laissez-faire*, sino que utilizará al Estado como garante de la economía

3 La diferencia entre contrayente (*fœe*) y enemigo (*enemy*) como categoría política fue concebida en primera instancia por Carl Schmitt en *El Concepto de lo Político* (1932).

de mercado (Polanyi, 1928: 94). Este “nuevo liberalismo”, como lo llama Polanyi (1928: 90), fomentará la planificación estatal del mercado global utilizando el argumento de la “aplicación incompleta” del principio de mercado (Polanyi, 1944: 198). Empleando dicho argumento, los economistas liberales intentarán demostrar que la razón del mal funcionamiento de la economía nacional y mundial es la ‘falta’ de mercado (Polanyi, 1944: 198). Sostendrán que no es el principio de autorregulación lo dañino para la sociedad, sino la ausencia de dicha autorregulación, provocada por las regulaciones estatales (sueldos mínimos, seguros de desempleo, etc.), la que afecta el funcionamiento del mercado desatando crisis⁴. Como Polanyi acertadamente indicó, este argumento tiene, de hecho, fuerza de convicción, porque siempre se encontrarán casos en la vida económica que demostrarán que las intervenciones estatales son, en realidad, dañinas para algún mercado específico. Los pensadores liberales no se equivocan al hacer tal aseveración, pero sí al no comprender que un mercado absolutamente autorregulado es una utopía para cualquier sociedad.

Liberales y fascistas son, pues, conscientes de la contradicción entre democracia y mercado; contradicción que se mantendrá en tanto la sociedad permanezca organizada mediante un sistema general de precios. Unos y otros utilizarán este hecho para exigir restricciones a la democracia, y en el caso de los liberales para demandar mayor apertura y flexibilidad de mercado.

Polanyi no llegó a vivir la actual era de políticas neoliberales. Sin embargo, fue consciente de la posibilidad de un rebrote liberal de considerable magnitud. Esta tarea, reflexiona el autor, será realizada por la nueva potencia mundial: Estados Unidos (Polanyi, 1945: 274). Primero, por su posición hegemónica después de la Segunda Guerra y por las condiciones históricas en que esta nación se ha desarrollado. Estados Unidos, comenta Polanyi, “no tiene alternativa”, pues los estadounidenses “identifican casi unánimemente su estilo de vida con la empresa privada y la competencia en los negocios” (Polanyi, 1945: 274-275). Esto tiene razones históricas, dado que el desarrollo de la economía de mercado en ese país durante el siglo XIX no fue tan dramático en términos sociales como en el caso de Europa y de muchas otras naciones (Polanyi, 1945: 275). Según Polanyi, ello se debió a la ilimitada cantidad de tierra “inhabitada”, al gran número de inmigrantes y al papel moneda. Dicha experiencia de crecimiento ilimitado durante más de un siglo parece formar parte de la memoria colectiva de los estadounidenses, quienes siguen manteniendo el ideal político del capitalismo liberal a pesar de las consecuencias que este ha tenido.

El capitalismo liberal es necesariamente un capitalismo universal, pues solamente puede funcionar si es globalmente aceptado. El capitalismo universal “conciérne a las políticas exteriores”, ya que se basa en la convicción de que los desequilibrios de la balanza de pagos se equilibrarán automáticamente solo si existe un mercado global

4 Friedrich Hayek publicará en 1944 su obra *Camino a la Servidumbre*, en donde defiende exactamente este argumento.

abierto (Polanyi, 1945: 278-279). El ideal político de un capitalismo universal es fundamentalista, como el fascismo, porque este no acepta la existencia de sistemas políticos alternativos que lo limiten. La política neoliberal es, por ende, un producto de exportación y receta única para el desarrollo; implica “una universalidad que compromete a quienes creen en ella a reconquistar el globo en su nombre” (Polanyi, 1945: 275).

El temor de Polanyi a una contrarrevolución liberal se hizo realidad en las últimas décadas del siglo XX. En esta cruzada, sirvieron instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, las cuales recomendaron a todas las naciones seguir la ‘receta única’ neoliberal con el argumento de que ‘no había otra alternativa’. Recortes del gasto social, privatizaciones, flexibilización del mercado laboral, desregulación financiera y comercio libre fueron las medidas tomadas con el fin de aumentar el crecimiento económico. No obstante, tales políticas no solo no lograron las tasas de crecimiento esperadas, sino que tuvieron, además, dramáticas consecuencias en el ámbito sociopolítico: aumento de las desigualdades, ausencia de cohesión social y, en especial, falta de control democrático en las esferas básicas de la sociedad —empleo, soberanía alimenticia, soberanía energética, salud y educación—.

Lo que intensifica la problemática actual es el rol ambiguo que el capitalismo neoliberal otorga al Estado; por un lado, demanda su participación como organizador principal y garante del funcionamiento del mercado, por el otro, critica sus intervenciones y exige su retirada (Thomasberger, 2010: 168). Estas medidas contradictorias conducen inevitablemente a un desgaste político y financiero del Estado neoliberal, puesto que este, por una parte, debe asumir los altos costos de manutención de la economía de mercado —gastos militares generados por la “guerra total” internacional, gastos sociales para apaciguar al “contramovimiento” y gastos de reparaciones del sistema financiero— y, por otra, entrega sus herramientas de poder mediante la reducción de las tasas impositivas, privatización de bienes y servicios públicos, separación de la política monetaria con respecto a las políticas fiscales (independencia del banco central) y, en especial, a través de la apertura comercial global y la desregulación financiera.

La crisis del Estado neoliberal se observa tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea. Esta última, a pesar de ser un experimento regional, posee todas las características de un modelo neoliberal; especialmente, desde la década de 1990 tras constituirse como Unión Económica y Monetaria (UEM) y la emergencia del llamado “mercado común”. La moneda única actúa como un tipo de cambio fijo entre los países miembros de la Eurozona, lo que implica que los ajustes de los desequilibrios de la balanza de pagos solo se pueden lograr mediante la flexibilidad de capitales, precios y salarios (Thomasberger, 2013); esa es la razón de fondo de las políticas neoliberales de desregulación financiera y flexibilidad laboral en la Unión. Sin embargo,

la rigidez del mercado de trabajo (causada por el “contramovimiento”) no permite un ajuste adecuado, provocando así los dramáticos desequilibrios observados en el último decenio.

Los Estados europeos nacionales han perdido gran parte de su capacidad de acción y reacción ante tales acontecimientos (Thomasberger, 2010: 181). Es este un hecho quizá no intencionado por parte de los creadores de la UEM, pero definitivamente previsto y al que aspiraron también los economistas de la Escuela de Economía de Londres (LSE) donde Friedrich Hayek fue profesor por casi veinte años. En un texto escrito en 1939, Hayek defiende una unión federal basada en un mercado sin fronteras para productos, capitales y fuerza laboral (Hayek, 1939: 258). Este autor se posiciona a favor de una autoridad política supranacional que tendrá menos posibilidades de intervención que un Estado nacional. Hayek señala que el traspaso de poder desde los gobiernos nacionales a esta autoridad, es una salvaguarda en contra de las reformas sociales que estorban al funcionamiento de los mercados (Hayek, 1939: 260-261).

La crisis en la Unión Europea demuestra que el proyecto neoliberal choca, tarde o temprano, contra sus propias fronteras. Es una crisis ciertamente involuntaria, pero, a la vez, la consecuencia lógica de los principios contradictorios en que esta ideología se basa. La crisis Europea demuestra, además, que el principio de regionalidad no es, en sí mismo, una garantía contra el pensamiento único neoliberal.

Planificación regional como fuente de autonomía

La alternativa al neoliberalismo o al capitalismo universal, como Polanyi lo define, es “el desarrollo deliberado de nuevos instrumentos y órganos de comercio, préstamo y pago en el ámbito de la ‘economía externa’, los cuales constituyen la esencia de la planificación regional” (Polanyi, 1945: 279). Nuestro autor considera aquí distintos métodos de planificación: adaptación periódica del tipo de cambio, organización de importaciones masivas, control de la inversión extranjera y tratados de comercio regional y de cooperación interestatal con el fin de permitir una mejor coordinación de las demandas internas (pleno empleo, seguridad social) con políticas externas pertinentes (Polanyi, 1945: 280).

La planificación regional es, según Polanyi, deseable porque devuelve la capacidad política de solucionar problemas que son incontrolables dentro de una economía global de mercado. Así, es posible volver a usar la razón humana para tomar decisiones democráticas que no contradigan, sino que apoyen al funcionamiento del aparato productivo.

Polanyi tiene en mente formas no totalitarias de solucionar la polaridad; mejor dicho, formas de evitarla. Esto solo es posible si dejamos caer la ideología del ‘mer-

cado autorregulado' que se basa en la premisa de que todas las esferas de la sociedad pueden comercializarse; así, no solo educación, salud y pensiones deben organizarse a través de mercados, sino también el trabajo del hombre y los recursos naturales. Sin embargo, como hemos visto en las últimas décadas, esto conlleva consecuencias graves: una naturaleza desgastada y una fuerza laboral que se opone a ser "cosificada".

El movimiento social y ecológico contra los mercados es una consecuencia lógica del ideal político del mercado autorregulado. Ya que es inherente a él, nunca podrá existir un mercado totalmente autorregulado. Entonces, es obvio que este objetivo político no puede ser más que una ilusión, una utopía peligrosa que bloquea el desarrollo, la creatividad y la capacidad política de las sociedades. En lugar de eso, debemos encontrar formas democráticas de organizar la producción, pues solo así se logrará evitar la polaridad entre la esfera económica y la política. Polanyi indica que, en una sociedad moderna realmente democrática, seguirá habiendo mercados; sin embargo, estos no tendrán un rol dominante en la sociedad (Polanyi, 1944: 332). Pueden ser deseables mercados locales y regionales en los que se transfieran mercancías secundarias; no obstante, el "mercado de trabajo", el "mercado de capitales" y el "mercado de recursos naturales" deben desaparecer para dar cabida a formas alternativas de organización (Polanyi, 1944: 332-333; Coraggio, 2012: 73). La reinserción de la economía en los lazos sociales, de acuerdo con las normas y valores vigentes de cada sociedad, es el objetivo de Polanyi. Sus exigencias no son utópicas, sino medidas razonables para cualquier sociedad que ha dejado de creer en el "mito" del mercado autorregulado. El mercado de trabajo deja de existir, según Polanyi, cuando la población autoorganiza su sobrevivencia fuera del mercado o cuando un determinado nivel de seguridad (ingreso o dividendo mínimo) es estatalmente garantizado. El mercado de recursos naturales desaparece también cuando su administración está determinada por políticas comunales o estatales y no por el mercado libre. Asimismo ocurre con el mercado de capitales, el cual deja de funcionar como tal al aplicársele determinadas regulaciones nacionales e internacionales.

Algunos esfuerzos ciudadanos actuales, tanto en Latinoamérica como en otras regiones, apuntan, a mi juicio, en esa dirección. Los intentos por lograr soberanía alimenticia y autonomía energética aspiran no solo a una emancipación de la población con respecto a empresas multinacionales y centros (energéticos) de poder, sino que también cuestionan la formación de precios monopólicos en los mercados de recursos naturales. Asimismo, a nivel organizativo han surgido innumerables intentos de autogestión mediante la constitución de cooperativas que no solamente permiten la superación de la división entre propietario y empleado, sino que aspiran también a una cierta independencia del mercado laboral vigente. En Latinoamérica, observamos en el nivel político otros intentos de superar la lógica de mercado, así por ejemplo, la declaración del *buen vivir* como objetivo político, aunque sea por ahora una fórmula meramente teórica, cuestiona la validez del predominio economicista en

el discurso vigente (Acosta, 2010). Los acuerdos interestatales de comercio regional, como los de la ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), fomentan asimismo objetivos políticos (solidaridad, igualdad, educación, intercambio de *know-how*) lo que disminuye la preponderancia de los aspectos económicos en las relaciones internacionales. Todos estos esfuerzos son desafíos al pensamiento único neoliberal, ya que no se basan en la utopía del mercado global autorregulado. Ellos demuestran que el principio de competencia no es indispensable ni para la organización nacional de trabajo y producción, como tampoco para la cooperación entre naciones (Valderrama, 2012a: 99-103).

El carácter ‘regional’ de estos esfuerzos deriva de una necesidad de planificación política. Planificación que requiere de la construcción de regionalidad, pero la regionalidad no supone necesariamente la posibilidad de planificación. La actual constitución de la Unión Europea nos muestra en la práctica la verdad de esta aseveración teórica. La mera existencia de un mercado único y una moneda común (regional) no son signos de superación de la mentalidad neoliberal. Por el contrario, este acuerdo institucional proviene de teorías neoliberales y, por ende, no supone progreso alguno.

La interdependencia entre neoliberalismo, democracia y cooperación internacional

149

El análisis presentado en las secciones anteriores nos lleva a concluir que existe una relación de interdependencia entre los sucesos a escala nacional e internacional, una relación que no debe dejarse de lado si aspiramos a comprender profundamente el cambio histórico en el que nos encontramos. Por un lado, la actual “retirada” de las potencias del Norte ha permitido al Sur un mayor desarrollo autónomo y, en este sentido, ha contribuido a la emergencia de una mayor planificación política regional. Por el otro, esta retirada es una consecuencia de la oposición al sistema neoliberal tanto en el Sur como en el propio Norte.

La relación de interdependencia entre política interna y externa en ambas direcciones es una característica especial de la civilización del siglo XX hasta la fecha, civilización que, como vimos anteriormente, está determinada por un conflicto ideológico en torno a los roles de la democracia y del mercado. En el siglo XIX y hasta la Primera Guerra, como menciona Polanyi y también el historiador Eric Hobsbawm (1994) años más tarde, la política externa de las potencias mundiales estaba principalmente determinada por intereses nacionales de poder que llevaron a una carrera imperialista por nuevos mercados (colonialismo). A partir del período de entreguerras, sin embargo, fue otro el foco que estableció la dirección de la política externa. A los intereses de poder clásicos, se les sumó el interés por imponer una doctrina ideológica sea liberal, de izquierda o fascista al conjunto del Globo. Estas doctrinas derivan, como hemos

visto, de saber que una economía organizada por un mercado autorregulado demanda exigencias contrarias a las estipuladas por la democracia. Tales convicciones —ya sea eliminar totalmente el mercado o la democracia— toman un carácter de verdad absoluta y no solo se reflejan internamente, sino también en las relaciones interestatales. Tanto el socialismo internacional como el neoliberalismo son ideologías totalitarias y universalistas; esto es, no aceptan la coexistencia de modelos paralelos. El neoliberalismo proclamado por los Estados Unidos en las últimas décadas es, en definitiva, una política exterior y, por tanto, un factor relevante para comprender la actual crisis de la cooperación internacional y consiguiente transición.

Lo que hoy está en juego es exactamente el papel de esta ideología en el mundo. En otras palabras, lo que está en crisis es precisamente la ideología neoliberal del mercado global abierto, y deben entenderse como consecuencia de ella el surgimiento de alternativas en Latinoamérica y otras partes del globo así como la retirada de las potencias, dado el desgaste de fuerzas que les ha provocado el mantenimiento de este sistema. Tanto la crisis de la hegemonía estadounidense y europea como la resurrección de la cooperación Sur-Sur tienen, por tanto, algo en común: el fracaso del sistema liberal de mercado abierto.

Conclusión

Este artículo debe entenderse como una contribución teórica hacia una mejor comprensión y diagnóstico del cambio histórico actual en el sector de la cooperación internacional. Con dicho fin, se ha utilizado el aparato analítico ofrecido por Karl Polanyi, quien escribió innumerables artículos sobre la situación política y socioeconómica de los países industrializados en el período de entreguerras y, asimismo, sobre las relaciones internacionales que se derivan de ella. El análisis de Karl Polanyi no debe considerarse simplemente como una presentación de hechos históricos, sino también como una fuente inagotable de nuevas perspectivas y puntos de vista que nos ayudan a comprender la situación actual. El hecho de que Polanyi solo o principalmente se dedique al análisis del Norte no debe hacernos subestimar el valor de sus estudios. Los principios con los que Polanyi trabaja no son únicamente aplicables a los países industrializados de entreguerras, sino a toda sociedad que pretenda conciliar la institución política de la democracia con la institución económica del mercado.

En este sentido, la llamada “polaridad entre democracia y mercado” es aplicable tanto para el Norte como para el Sur —especialmente, en las últimas décadas—. El neoliberalismo propagado por Estados Unidos fue (y todavía es) defendido por las clases privilegiadas en Latinoamérica. Nuestro continente ha vivido una época caracterizada por dictaduras fascistas y por democracias neoliberales. La oposición al sistema se revela hoy mediante la creación de innumerables maneras alternativas de lidiar con la

polaridad; específicamente, a través de formas de superar el mercado global autorregulado sometiéndolo conscientemente a decisiones políticas.

Las grandes potencias también han debido bregar por su cuenta con las contradicciones del sistema que ellas mismas han propagado. Hoy en día, estas naciones se enfrentan a una seria crisis financiera, y a una oposición ciudadana que demanda mayor justicia social, por un lado, y por el otro, una economía más ecológica que no siga gastando los recursos naturales de la forma en que lo ha hecho durante el último medio siglo. Los levantamientos democráticos en el Medio Oriente y en algunas partes de Asia y África –la llamada Primavera árabe–, así como el ascenso de nuevas potencias antes catalogadas como “naciones subdesarrolladas” –China, India y Brasil– también son causa del desgaste militar, económico y moral de esas potencias, que se encuentran en franca retirada.

Aunque los acontecimientos actuales indican, de hecho, un punto de inflexión histórico en el que las potencias avanzadas parecen seguir una estrategia de “descolonización” por vez primera, siempre es posible que un grupo poderoso insista en no querer aprender las “lecciones del pasado” y siga fomentando una economía basada en el mercado abierto⁵. Esta posibilidad es real, pero creo que la experiencia alternativa que se vive actualmente en Latinoamérica es lo suficientemente relevante como para no dejar que el neoliberalismo se vuelva nuevamente dominante.

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2010). “El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi”. Policy Paper 9. Friedrich Ebert Stiftung: Quito. Visita 12 febrero 2013 en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/07671.pdf>
- Cangiani, Michele, Kari Polanyi-Levitt y Claus Thomasberger (2005). “Die Polarität: Menschliche Freiheit – marktwirtschaftliche Institutionen. Zu den Grundlagen von Karl Polanyis Denken”. En *Karl Polanyi. Chronik der großen Transformation. Band 3*, Michele Cangiani, Kari Polanyi-Levitt y Claus Thomasberger (Ed.): 15-64. Marburg: Metropolis.
- Cangiani, Michele y Claus Thomasberger (2003). “Machtpolitik, Systemkonfrontation und friedliche Koexistenz: die Bedeutung der Demokratie. Karl Polanyis Analysen der internationalen Beziehungen”. En *Karl Polanyi. Chronik der großen Transformation. Band 2*, Michele Cangiani y Claus Thomasberger (Ed.): 11-43. Marburg: Metropolis.

5 Por ejemplo, la Sociedad de Mont Pèlerin, antiguamente liderada por Friedrich Hayek, sigue fomentando los ideales de la sociedad neoliberal y sus miembros todavía tienen puestos de importancia en política, economía y ciencia (Nordmann, 2012).

- Coraggio, José Luis (2012). "Karl Polanyi y la otra economía en América Latina". En *Textos Escogidos. Karl Polanyi*. José Luis Coraggio, Jean-Louis Laville, Kari Polanyi-Levitt y Margerite Mendell (Ed.): 47-78. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / CLACSO.
- Foucault, Michel (2004). *Die Geburt der Biopolitik. Geschichte der Gouvernementalität II*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Hayek, Friedrich (2007 [1994]). *The Road to Serfdom*. London: University of Chicago Press.
- _____ (1980 [1939]). "The Economic Conditions of Interstate Federalism". En *Individualism and Economic Order*, 255-272. Chicago: University of Chicago Press.
- Hobsbawm, Eric (1994). *Das Zeitalter der Extreme: Weltgeschichte des 20. Jahrhunderts*. München: Hanser.
- Nordmann, Jürgen (2012). "Um uns herum nur Sozialisten". *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, septiembre 9, *Feuilleton*.
- Polanyi, Karl ([1945] 2012). "¿Capitalismo universal o planificación regional?". En *Textos Escogidos. Karl Polanyi*. José Luis Coraggio, Jean-Louis Laville, Kari Polanyi-Levitt y Margerite Mendell (Ed.): 273-282. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / CLACSO.
- _____ ([1944] 1957). *The Great Transformation. Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen*. Wien: Suhrkamp.
- _____ ([1935] 2012). "La esencia del fascismo". En *Textos Escogidos. Karl Polanyi*. José Luis Coraggio, Jean-Louis Laville, Kari Polanyi-Levitt y Margerite Mendell (Ed.): 203-230. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / CLACSO.
- _____ ([1937] 2003). "Europa heute". En *Karl Polanyi. Chronik der großen Transformation. Band 2*, Michele Cangiani y Claus Thomasberger (Ed.): 286-300. Marburg: Metropolis.
- _____ ([1932] 2012). "Economía y democracia". En *Textos Escogidos. Karl Polanyi*. José Luis Coraggio, Jean-Louis Laville, Kari Polanyi-Levitt y Margerite Mendell (Ed.), 197-202. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / CLACSO.
- _____ ([1931] 2002). "Demokratie und Währung in England". En *Karl Polanyi. Chronik der großen Transformation. Band 1*, Michele Cangiani y Claus Thomasberger (Ed.), 120-128. Marburg: Metropolis.
- _____ ([1928] 2002). "Liberale Wirtschaftsreformen in England". En *Karl Polanyi. Chronik der großen Transformation. Band 1*, Michele Cangiani y Claus Thomasberger (Ed.): 90-94. Marburg: Metropolis.
- _____ ([1924] 2002). "England und die Wahlen". En *Karl Polanyi. Chronik der großen Transformation. Band 1*, Michele Cangiani y Claus Thomasberger (Ed.): 46-55. Marburg: Metropolis.

- Thomasberger, Claus (2013). *Europe at Crossroads*. Paper presented at the 25th Annual Conference, European Association for Evolutionary Political Economy, 7-9 November.
- Thomasberger, Claus (2010). "Rettung des Marktes – Fesselung des Staates". En *Krise! Welche Krise?*, Walter Otto Ötsch, Katrin Hirte y Jürgen Nordmann (Ed.): 161-186. Marburg: Metropolis.
- Valderrama, Paula (2013a). "Planning for Freedom". *International Journal of Political Economy*, Vol. 41, N.º 4: 88-105.
- _____ (2013b). "Contrarrevolución fascista y democracia neoliberal. El golpe y la transición en Chile desde una perspectiva polanyiana". *Revista Pléyade*, N.º 11: 13-36.